

7 de abril de 2024

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Textos: Hch 4, 32-35; Sal 17; 1Jn 5, 1-6; Jn 20, 19-31

“Dichosos los que no han visto y han creído” (20, 23)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan (20,19-31). ¹⁹Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» ²⁰Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. ²¹Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» ²²Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. ²³A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» ²⁴Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» ²⁵Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» ²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» ²⁷Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» ²⁸Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» ²⁹Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.» ³⁰Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. ³¹Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. ¿Cuándo y dónde se presenta Jesús resucitado a los discípulos?
2. ¿Con qué gestos y palabras los saludó?
3. ¿Qué sintieron los discípulos al ver al Señor?
4. ¿Qué dijo Jesús al soplar sobre ellos?
5. ¿Qué condiciones puso Tomás para poder creer en Jesús Resucitado?
6. ¿Qué ocurrió ocho días después?
7. ¿Cómo expresó Tomás su fe?
8. ¿Qué dice Jesús sobre los que no lo han visto físicamente?

C. Ubicación del texto

En este evangelio del capítulo 13 al 20, Juan trata el tema de la hora de Jesús, o sea la Pascua del Cordero de Dios. En esta hora se habla de la Última Cena, la Pasión y el día de la resurrección, y es después de este día que Jesús resucitado se aparece primero a María Magdalena y después a los discípulos, concluyendo cómo estos signos habían sido escritos con el fin de creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

D. Para profundizar

1. El día del Señor

El primer día de la semana, que pronto se llamará “Día del Señor”, o sea, Domingo, Jesús resucitó y, al atardecer de ese mismo día, se hace presente en medio de sus discípulos.

Es fácil imaginarse la tristeza, el total desánimo y la desorientación de los discípulos de Jesús después de la ejecución de su Maestro. Tenían cerradas las puertas, “por temor a los judíos”. Habían sido testigos del juicio en el que Jesús fue condenado a muerte. Ahora tenían miedo a que también a ellos les sucediera lo mismo. Y cuando Jesús se pone en medio de sus discípulos, cuando Él es el centro, el miedo se transforma en alegría, y la tristeza en paz.

Sus palabras: “*¡La paz esté con ustedes!*” significan mucho más que un saludo usual de entonces. “Paz” expresa una vida plena en todos los aspectos. Es salud del cuerpo y del espíritu. Es alegría profunda. Abarca la seguridad y la armonía tanto del individuo como de la comunidad. Después de vencer a la misma muerte, Jesús trae verdaderamente la paz, la Vida en plenitud.

2. Yo soy el mismo

El Resucitado les muestra a sus discípulos las heridas de los clavos en sus manos y la abertura que ha dejado la lanza en su costado, para que no quede lugar a dudas de que Él es el mismo que había sido crucificado.

“Soplo”, “viento”, “aliento”, son sinónimos de Espíritu. Cuando Dios creó al primer hombre, sopló sobre él, y así le dio la vida. Ahora Jesús sopla sobre sus discípulos. Por medio de su Espíritu los crea de nuevo, transformándolos en hombres nuevos y les da la autoridad de perdonar los pecados. Por eso, cuando el sacerdote, en el Sacramento de la Reconciliación, perdona los pecados, es el mismo Jesús Resucitado que da el perdón por medio de su Espíritu.

La Iglesia tiene también el poder de “retener los pecados”, o sea de decidir si el comportamiento de alguien exige que quede excluido de la Comunidad. Jesús envía a sus discípulos para que continúen con la misma misión que Él ha recibido del Padre. Para ello Jesús concedió a sus apóstoles plena autoridad: “Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes”

3. Cristo con la Iglesia

El Evangelio nos presenta a Tomás como representante de los que no quieren creer sin ver. Pero vencidas sus dudas, nos lo propone como modelo de fe. Los apóstoles, llenos de alegría, le cuentan las experiencias de su encuentro con Jesús resucitado. Pero el entusiasmo de ellos no lo convence. Exige pruebas: “Lo que no veo, no creo”.

Más de una vez se puede escuchar: “Sí, creo en Cristo; pero para eso no necesito a la Iglesia”. Nadie encuentra la fe solo. Así como no se puede nacer solo a la vida de este mundo, tampoco, y menos aún, se puede nacer solo a la fe, a la vida de Dios. De todos modos necesitamos de los demás.

El Señor dará como un regalo la fe a quien lo busca con sincero corazón. Cuando Jesús se le da a Tomás, en medio de la Comunidad, en un encuentro personal, éste ya no necesita pruebas. El encuentro con Cristo lo movió a expresar la confesión de fe más profunda que encontramos en el Evangelio: “¡Señor mío y Dios mío!”. El Antiguo Testamento reservaba estos dos títulos a Yahvé. Tomás quiso tocar las heridas del Señor, símbolo de su amor que se dejó herir mortalmente para que nosotros tengamos la vida en abundancia. Ahora no necesita tocar las heridas para encontrarse con el amor de Jesús.

Tomás necesitó ver a Jesús para poder creer en Él. Pero Jesús dice que son más felices los que creen sin haberlo visto físicamente. Más felices que los que tocaron, vieron y oyeron a Jesús son aquellos que tienen el Espíritu Santo, quien les hace descubrir a Jesús como el mejor amigo y su único Salvador.

Leer: Mc. 16, 14-18; Lc. 24, 36-49; Jn 11, 16; 14, 27-33. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesús, después de su resurrección, se aparece a sus discípulos con el fin de que ellos crean en Él, como aquel que ha vencido la muerte.

1. En la pequeña comunidad, en la familia, en el trabajo, ¿Jesucristo es el centro de todo? ¿En qué nos damos cuenta?
2. ¿Qué pensamos de la frase “Para qué me confieso con un sacerdote que es hombre y pecador como cualquiera”?
3. ¿Nuestra preparación y participación en la Eucaristía, ayudan para que otros logren encontrarse con Cristo Resucitado? ¿En qué nos damos cuenta?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

A cada una de las siguientes peticiones, responder: **Señor, auméntanos la fe.**

1. Por la Iglesia, para que su misión sea realizada bajo la guía de Jesús resucitado
2. Por los gobernantes, para que con la ayuda de Cristo Resucitado obtengan el discernimiento adecuado y así actúen en favor de la paz.
3. Por los grupos armados, para que, creyendo en Jesús, entren en proceso de conversión
4. Por los enfermos, para que, con una fe centrada en Jesús, ofrezcan sus sufrimientos por las necesidades de paz de nuestro país.
5. Por nuestras familias, para que dentro de ellas permanezca la unidad con ayuda de Jesús Resucitado.

Terminamos la oración con el Padre Nuestro...

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplar a un Jesús vivo que en este momento se hace presente entre nosotros, dándonos el don de la fe y el Espíritu para ser evangelizadores fieles. ¿A qué nos compromete el texto? Ejemplo, vivir una espiritualidad católica: oración diaria, confesión frecuente, lectura de la Palabra individual y en grupo, participar de la Eucaristía.

Canto: Yo tengo fe (MPC 488)